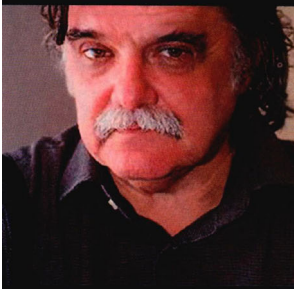


>> Horacio González

GENEALOGÍAS.
TRABAJO y VIOLENCIA
en la historia argentina



Horacio González

Sociólogo, Doctor en Ciencias Sociales y ensayista. Es Director de la Biblioteca Nacional. Profesor titular en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Rosario y la Facultad Libre de Rosario. Edita junto a María Pía López, Christian Ferrer y otros la revista *El ojo mocho*. Desde 2008 forma parte del Espacio Carta Abierta.

Su pluma formó parte de los principales debates políticos y sociales que acontecieron tras la recuperación de la democracia, imprimiéndoles una marca personal que lo distingue.

Algunos de sus títulos más salientes son: *La ética picaresca*, *Restos pampeanos*, *Historia crítica de la sociología argentina*, *La crisálida*, *Metamorfosis y dialéctica*, *Filosofía de la conspiración*, *Marxistas, peronistas y carbonarios*, *Los asaltantes del cielo*, *Política y emancipación*, *Perón: reflejos de una vida*, *Paul Groussac: La lengua emigrada*, *Beligerancia de los idiomas*. *Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana*.

Introducción

En el año del Bicentenario, con los chicos de la Facultad Libre de Rosario, nos planteamos la idea de profundizar el debate sobre nuestra historia, un debate que, si bien nos acompaña desde un comienzo como parte constitutiva de nuestra vida institucional, se había acentuado en el año 2009 con el ciclo *Pensar la Argentina del Bicentenario*, en el que habían participado Yuyo Noé, Fogwill, Atilio Borón, Miguel Lifschitz y Tomás Abraham, entre otros. Cada uno de ellos fue abriendo el juego hacia el sano ejercicio de pensarnos y dejando la tierra fértil para un camino que se presentaba para ser continuado. Les propusimos, entonces, a Eduardo Grüner, Horacio González y León Rozitchner el armado para 2010 de una materia-ciclo ambiciosa y desafiante. La idea era que cada uno trazara, desde donde más lo inquietase, una genealogía de la política argentina.

A mí me tocó la tarea de transmitirles la idea, tratando de que les resultara seductora, tanto como para entusiasmarlos y lograr que hicieran un lugar en sus complicadas agendas para venir dos

veces cada uno a Rosario; hoy puedo decir que no fue una tarea fácil, no por lo ingrata sino por lo dificultoso que fue coordinar las fechas, debido a la cantidad de compromisos que cada uno de ellos tiene en la vida pública de nuestro país. Con Horacio, reunidos en el bar Británico, diagramamos las líneas generales del seminario. “Mal te está haciendo tanta lectura de Foucault”, me dijo, pero para un apasionado congénito como es él, no fue difícil arrancarle un sí que ya habíamos conseguido de León y que ahora poco nos costaría obtener de Eduardo.

Conociéndolos, sabíamos que iban a dejar la piel. Lógicamente, hubo idas y vueltas porque a último momento tuvimos que mover algunas fechas, lo que nos valió ciertas críticas, pero todo terminó organizado y anunciado en tiempo y forma. El ciclo concluyó inquietando por igual a los alumnos y a los organizadores: a partir de ese momento, sería vano no asumir que nada nos quita poder pronunciarnos sobre la historia argentina, sin olvidar qué necesario sería hacerlo desde una vinculación apasionada, buscando siempre que esa “pasión esté justificada en una respiración amplia de todos los elementos de la historia”, como verán que el propio Horacio dijo en su charla, y como todos los asistentes damos fe que lo hicieron los tres expositores.

En ese vaivén de agendas y debates se fue originando la posibilidad del libro que aquí presentamos: al pasarse de fecha la primera clase de Horacio, con la consecuente imposibilidad de algunos inscriptos para asistir, varios alumnos nos solicitaron que se desgrabara la clase –nosotros ya habíamos tomado la decisión de grabarlas– para luego ser facilitada a los ausentes en un documento digitalizado. Y así lo hizo Patricio Irisarri, llevando adelante un trabajo de impecable artesanía que más tarde revisaría y extendería el propio Horacio para este libro. Como verán, en esa primera reunión Horacio planteó algunas líneas del posterior desarrollo que iban a tener las clases, arremetiendo con un tema que, por su extensión, tuvo que terminar de explayar en la segunda clase. Lo que nos separaba de un libro era un trecho corto: una editorial como Homo Sapiens, dispuesta a expandir la colección que en 2007 abrió la Facultad Libre con *Las ideas del*

rock, de Sergio Pujol, la disposición del disertante al menos a “ojear” la desgrabación, cosas como esas.

Particularmente sobre la genealogía hecha por Horacio, ese “humilde rastreo” que propuso de los intersticios menos transitados de la historia argentina, pero también de los grandes temas que conforman los debates del presente —que se hace, se regenera y se reinterpreta permanentemente—, nos queda por resaltar el gran aporte que representa para nosotros como grupo reiterar el agradecimiento a quienes asistieron, y destacar la huella que ha dejado en su paso por la *Facu Libre* y por la ciudad de Rosario. El valor no mensurable de esta genealogía radica para nosotros en lo siguiente: es un esfuerzo hecho en cada paso de labranza de la palabra dirigido a no hacerlo con elementos únicos, obturantes, miopes. Por el contrario, hay un trazo que ensalza lo más rico del debate sobre los temas planteados, sin por ello renunciar a pronunciar el lugar que su decisión argumental toma en los temas más candentes, nimios o trágicos que hicieron y hacen a la política argentina.

Desde el comienzo, esta genealogía nos invita a no desconocer la libertad de la que podemos disfrutar, pero al mismo tiempo el aguijón *horaciano* nos plantea un desafío: no quedarnos en un análisis inmóvil, sino entender que, si es imperioso discurrir sobre la libertad, justamente en un ámbito donde nos es posible pensarla, es porque en realidad no alcanza con que sea pensada: hacer uso de la palabra para traer al mundo aquello distante o inexistente es una decisión que Horacio ejecuta. Es un acto de libertad, de más está decirlo, que pocos encaran y encarnan, sobre todo cuando la expresión es la de los demás.

Nuestra idea primera de hablar de la historia argentina en mestizaje constante con el presente de nuestra sociedad y del mundo, encontró un festejado reto en esta genealogía: el reto de ir todavía más allá, sin un “hasta” que nos limite en la búsqueda de los diferentes planos, frecuencias, ritmos que pueden convivir en un mismo punto de tiempo. Es un reto que no nos resulta extraño, pues renueva el reto que también hicieron otros referentes de la grilla de profesores de la *Facultad Libre*, como lo fueron los memorables Nicolás Casullo, Fogwill o el querido David

Viñas, que tras su partida dejan debates y escritos que nos interpelan, de manera desafiante, a no cerrar la mira en una única lectura de las cosas.

En momentos donde el intercambio de ideas sobre la importancia de los símbolos y el peso político de la cultura no sólo esconde argumentos últimos en argucias discursivas, sino que a veces también cristaliza qué lugar cada uno toma en ese largo debate entre el poder de las armas y el poder la palabra, esta genealogía, que se origina en los conceptos de trabajo y de violencia en la historia argentina, nos vuelve a invitar al barro. Definiendo el debate como cervantino, Horacio propone hurgar en los dramas y las paradojas, en las chicanas y las grandezas de lo pasado y del presente.

Hay un reniego de la creencia de que hay cicatrices que se sellan para no volver a abrirse. Sean éstas cuales sean. En la medida en que una corriente de época empuja en dirección alguna, es vano, según Horacio, querer detener la rueda. Es esta una enseñanza a recordar, un prisma a través del cual establecer caminos de discusión hacia el reconocimiento fijo que en todo debate cultural subyace, aun cuando haya una negación de los orígenes, fuerzas que por no ser las más pomposas de ninguna manera renuncian a determinar los vaivenes que puede tener la definición aún momentánea de los procesos sociales.

Queda hecha por los chicos de la *Facultad Libre*, entonces, la invitación a adentrarse en esta genealogía que a continuación se presenta. El agradecimiento al querido Eduardo y a nuestro íntimo amigo León, ya que sin su fiereza seguro se nos haría mucho más cuesta arriba la producción de este espacio cultural y educativo, que ya lleva varios años nutriéndose de sus tan sensibles consejos y pensamientos.

A Horacio, fiel a su vocación, un agradecimiento impreso en páginas librescas, por arrojar otra botella más al mar, esta vez de manera conjunta.

Adriano Peirone, Coordinador de Facultad Libre de Rosario

Marzo de 2011

Estas magistrales clases dictadas por Horacio González en el marco de la materia-ciclo *Genealogía de la política argentina*, en el año del bicentenario de nuestro país, en la **Facultad Libre de Rosario**, exponen de manera ejemplar un excelso diálogo entre los doscientos años de historia y el presente de nuestro país.

Partiendo de dos conceptos fuertes, como lo son la violencia y el trabajo, el autor transita el modo en que fueron tratados por la cultura argentina, describiendo las atmósferas de notables y memorables conflictos e interesantes convergencias que signaron y definen los entramados más complejos de la Argentina.

De Moreno a Cooke, de Lugones a Trotsky como de Borges a Walsh, González entrecruza una mirada profunda con una originalidad que sus enfoques poseen para dar, en lo que fueron algunas cuantas horas de clase, una nueva interpretación de la cultura nacional.

ISBN 978-950-808-639-6



9 789508 108639